



# OBISPADO DE CONCORDIA

LUNES 18 DE ABRIL DE 2005

## Mensaje a la Asamblea de la Junta Diocesana de Educación Católica

*Concordia 15 de abril de 2005*

### *Una acción destacada: la pastoral educativa*

Al proponer algunas acciones destacadas para responder a los desafíos actuales a la obra evangelizadora de la Iglesia, el documento de la Conferencia Episcopal Argentina Navega mar adentro (cap. 5, n° 97 b) habla de la escuela y la universidad: "El mundo de la educación es un campo privilegiado para promover la evangelización de la cultura y la inculturación del Evangelio"

Los obispos argentinos alentamos, luego, en su tarea evangelizadora "a quienes trabajan en la pastoral educativa de la Iglesia, que desde el nacimiento de nuestra nación siempre estuvo al servicio de la educación en la escuela pública, sea de gestión estatal, privada o confesionalmente católica".

Es grande el aprecio de la gente por la escuela católica como instrumento de evangelización y promoción de la cultura. Lo muestra también la historia de la educación en nuestra Patria. Nuestros próceres fueron prácticamente todos enseñados por la Iglesia. El documento del Episcopado Educación y proyecto de vida (1985) y la creación de tantas escuelas, gran parte de ellas en los lugares más difíciles y carentes de servicios educativos, son índices del aprecio de la Iglesia por la obra educadora.

Pero... ¿es posible hoy concretar esta "acción destacada" de evangelizar en el ámbito de nuestras escuelas?

Leemos en Lc 5,1-11 que cuando Jesús se dirige a Pedro y le pide: "Navega mar adentro, y echen las redes", tanto Pedro como los pescadores ya las estaban lavando. Era el fin del día, no habían pescado nada:

Lavar las redes significaba el fin de una labor. Lavar las redes puede verse también como la actitud de quienes ya han perdido la motivación para seguir trabajando. Pensamos que nada conseguimos con nuestros esfuerzos. Las cosas no cambian, incluso cada vez están peor.

Lo sentimos en el mundo de la educación:

- Es alarmante el grado de disgregación de valores a que nos ha llevado el proceso pos-moderno desde la segunda mitad del siglo pasado.
- Las exigencias burocráticas y las dificultades económicas absorben los esfuerzos de la comunidad escolar.
- Las crisis familiares y la falta de ideales, modelos, apoyo, hacen infecunda la tarea.
- Los grupos y ambientes humanos que rodean a nuestros chicos, y muy especialmente los medios de comunicación social, brindan de modo altamente sugestivo sus modelos y proyectos de vida, muchas veces en contraste con lo que propone la familia o la escuela.
- En nuestros jóvenes la cultura de los logros con esfuerzo está muy debilitada.

Ya están demasiado agitadas las aguas como para pensar en una pesca exitosa en este mar en las condiciones del tiempo presente...

Muchos bajan los brazos. Están lavando las redes. Laicos, consagrados y sacerdotes, otrora infatigables trabajadores de la mies del Señor en las escuelas, se ven cansados, frustrados, desalentados y tentados de lavar las redes. Ya no hay pesca, dicen. Hay que esperar tiempos mejores.

Como Jesús en el lago de Galilea, S.S. Juan Pablo II, en los comienzos de este nuevo milenio nos hizo un vigoroso llamado y nos animó nuevamente: "¡Caminemos con esperanza! Un nuevo milenio se abre ante la Iglesia como un océano inmenso en el cual hay que aventurarse, contando con la ayuda de Cristo" (NMI 58). "¡Duc in altum!".

Nos resta responder con la misma seguridad que Pedro puso en Jesús: "Maestro, hemos trabajado la noche entera y nada hemos sacado, pero si tu lo dices, echaré las redes" (Lc 5,5).

Un gran desafío nos espera, entonces, navegar evangelizando en el gran mar de la educación. Debemos remar en él y echar las redes con confianza en la Palabra del Señor. Frente a las corrientes ideológicas adversas, ¿estamos, acaso, en inferioridad de condiciones a las de los primeros cristianos frente al Imperio idolátrico?

Echar las redes es hacernos cercanos al prójimo con la amistad y el servicio y llevar el anuncio de Jesús, para acercar a Dios el mayor número; es adentrarnos en la vida de la comunidad educativa para impregnarla del Espíritu de Cristo.

*"Desde el primer día de su ingreso en la escuela católica, el alumno debe recibir la impresión de encontrarse en un ambiente nuevo, iluminado por la fe y con características peculiares. El Concilio las resumió en un ambiente animado del espíritu evangélico de caridad y libertad. Todos deben poder percibir en la escuela católica la presencia viva de Jesús "Maestro" (Dim. Religiosa de la E.C., 25).*

El navegar mar adentro es un proceso, no un suceso. Un proceso de deterioro solo puede resolverse con otro proceso de recuperación. No es posible pensar que un proceso de degradación de los valores pueda solucionarse con recetas mágicas de uno, dos o tres años de duración.

Cuando el documento del Episcopado Argentino Navega mar adentro repite a los educadores la invitación de Jesús a Pedro, ofrece un objetivo general: "como decisiva acción pastoral procurar que ningún educando egrese de nuestras instituciones sin una adecuada cosmovisión cristiana" (cf. Texto citado de NMA 97b).

Y propone tres dimensiones de la meta a alcanzar:

- conducirle a interiorizar el amor y la fe firmes en Jesucristo,
- un activo sentido de participación y pertenencia a la Iglesia,
- y el compromiso personal y solidario para construir una patria de hermanos.

### ***Entrar en la vida***

El gesto de Jesús hacia un joven nos ilumina: Mt 19,16-22. Se trata de un joven rico. Su pregunta a Jesús revela insatisfacción. Sonaba algo así como "Maestro, que he de hacer de bueno para que mi vida tenga sentido?"

La respuesta de Jesús a este problema es remitir a Dios como único bueno. Pero ofrece el camino de "entrar en la vida", es decir, una respuesta a la búsqueda sencilla y sincera de dar sentido a su existencia, en medio de la confusión y crisis: reconocer al Dios Bueno, fuente de todo bien, y cumplir los mandamientos.

Este joven es un tipo interesante porque en medio de su duda se ha atrevido a vivir en forma intachable y normal. Sin embargo, está insatisfecho y pregunta por lo que le falta.

Jesús interpreta que está buscando la perfección apetecida en varios sectores de Israel en la época. Lo interesante es que Jesús le propone no un perfeccionismo formalista y puritano, como los fariseos, ni un monaquismo iluminado, como el de Qumrán, sino una perfección que significa solidaridad con el pobre y caminar con Jesús en la comunidad de discípulos.

Las potencialidades juveniles de un muchacho insatisfecho, Jesús las canaliza hacia los pobres y hacia Dios. Para él, ése es el modo de solucionar la crisis de identidad: correr la aventura de la caridad y la fe.

El texto nos dice que el joven se marchó triste porque tenía muchos bienes. No acepta la invitación; está rodeado de las categorías del entorno: dinero, poder. Su tristeza es expresión muy honda del fruto de muerte de sus apegos.

Pero no dejamos de ver en el relato un trasfondo de resurrección. Jesús está invitando a un joven muerto por la riqueza a desarrollar todas las potencialidades de su búsqueda para “entrar en la vida”, es decir, para resucitar.

La escuela es, sin dudas, particularmente sensible a las problemáticas que agitan a los jóvenes en este inquieto comienzo del milenio. Percibimos su insatisfacción y las cosas que los atan.

Es cierto que en las formas de difuso subjetivismo, de relativismo moral y de nihilismo actual muchos ni siquiera se preguntan “¿Qué debo hacer?”. Los niños y los jóvenes de hoy suelen ser muy distintos al del relato del Evangelio.

La escuela católica se ve obligada a relacionarse con adolescentes y jóvenes que viven las dificultades de los tiempos actuales. Se encuentra con alumnos que rehuyen el esfuerzo, incapaces de sacrificio e inconstantes, y carentes de modelos válidos a los que referirse, comenzando a menudo por aquellos familiares. Hay casos, cada vez más frecuentes, en los que no sólo son indiferentes o no practicantes, sino faltos de la más mínima formación religiosa o moral.

Pero, ¿hay que dejarlos en la insatisfacción sin horizonte o ayudarlos a descubrir un camino para “entrar en la vida”, de la que se sienten excluidos?

La propuesta de NMA 97b a la acción pastoral de la escuela y la universidad es un eco de la propuesta de Jesús al joven rico:

- El amor y la fe firmes en Jesucristo: “ven y sígueme”, encuentro con Jesús y discipulado.
- Un activo sentido de participación y pertenencia a la Iglesia: seguimiento en la comunidad de discípulos.
- Y el compromiso personal y solidario para construir una patria de hermanos: “dalo a los pobres”, apostar por la caridad, educar a los jóvenes a las más diversas manifestaciones de la caridad. “Es la hora de un nueva "imaginación de la caridad", que promueva no tanto y no sólo la eficacia de las ayudas prestadas, sino la capacidad de hacerse cercanos y solidarios con quien sufre” (NMI 50).

Como Jesús al joven rico, veremos con tristeza como muchos se marchan, porque siguen “atados” a lo suyo: frivolidad, ambiciones... Pero otros, como Simón y Andrés, Santiago y Juan, Leví y tantos, dejarán todo y seguirán a Jesús.

En la actitud de Jesús encontramos un criterio para nuestra labor evangelizadora en el mar de la educación: a los que pueden dar más les pide más, no los iguala con los mediocres (principio permanente de pastoral vocacional).

Nuestras comunidades educativas deben completar la pedagogía escolar y la pedagogía de la fe con una pedagogía vocacional de la santidad... o habrán perdido su razón de ser.

### *Ser luz que ilumina y contagia*

Un desafío del presente a nuestras escuelas: “Ser luz que ilumina y contagia”.

En el Sermón de la montaña, cuando algunos de la multitud al escuchar a Jesús reciben sus palabras con corazón de discípulos, son invitados a ser luz que irradia el Reino y que contagia las bienaventuranzas, luz que contrasta con los criterios del mundo (Mt 5,14-16).

No desalentarnos si hay semillas que caen al borde del camino, o entre piedras, o entre malezas. No bajar los brazos cuando las redes salen vacías. Cuando al menos algunos de nuestras comunidades optan decididamente por el seguimiento de Jesús, es decir la santidad, la escuela se va renovando en comunión, se hace más fraterna, acogedora, llena de luz, de vida.

En síntesis, para que renazca la esperanza en nuestra labor educativa:

- Aspirar a la santidad como ideal, don y posibilidad de vida personal y comunitaria.
- Remar mar adentro sintiendo con la Iglesia, y echar las redes con confianza en Jesús.
- Ayudar a superar la crisis de identidad proponiendo a nuestros educandos correr la aventura de la fe y la caridad.

Dios bendiga nuestra tarea; la Virgen Madre, María Inmaculada de la Concordia, nos proteja.

*Luis Armando Collazuol  
Obispo de Concordia*

**[Regresar a Página de Homilias - Cartas - Mensajes](#)**